

confiese. Porque si esperásemos un reino humano lo negaríamos para evitar la muerte y nos esforzaríamos por ocultarnos, con el fin de conseguir las cosas que esperamos. Pero, como no tenemos la esperanza puesta en las cosas presentes, no nos preocupamos de los mata-dores, mucho menos teniendo en cuenta que la muerte en manera alguna se puede evitar.

12. Para vosotros somos cooperadores y auxiliares en orden a la paz; mas aun lo somos de todos los hombres, puesto que enseñamos las cosas siguientes: que no es posible que se oculte a Dios el malva-do, ni el avaro, ni el que pone asechanzas, ni el que está adornado de virtudes, y que cada uno se encamina a la eterna pena o a la eterna salvación, según los méritos de sus acciones. Porque, si estas cosas fueran conocidas por todos los hombres, ninguno elegiría el vicio para breve tiempo sabiendo que con ello se encaminaba a la eterna conde-nación del fuego; muy al contrario, se contendría por completo y se adornaría de virtud, tanto para conseguir los bienes que son prometi-dos por Dios como para huir de los suplicios. Los que pecan no se esfuerzan en ocultarse por razón de las penas y de las leyes puestas por vosotros, pues como saben que pueden conseguir ocultar [sus malas obras] a vosotros, que sois meros hombres, obran la iniqui-dad <sup>20</sup>. Pero si tuvieran conocimiento y entera persuasión de que nada podrán ocultar a Dios, ni los hechos ni siquiera los pensamientos, guardarían la honestidad, al menos para evitar los suplicios que le amenazaban, lo cual vosotros mismos tendréis que conceder. [Con vuestra conducta] dais motivo para sospechar que teméis que los hom-bres obren rectamente, porque en tal caso no podréis castigar a nadie. Esto sería propio de verdugos, no de buenos príncipes. Persuadidos estamos de que estas cosas, como ya hemos dicho, proceden de la acción de los malos demonios, que piden víctimas y culto a los hom-bres que viven fuera del orden de la razón <sup>21</sup>. Pero de vosotros, que sois amantes de la piedad y de la filosofía, no podemos juzgar que hagáis algo contra razón. Pero si también vosotros, como hombres ne-cios, anteponéis la costumbre a la verdad, haced lo que está dentro de vuestra potestad. Ni los mismos príncipes, si anteponen su opinión [errónea] a la verdad, pueden hacer más que los ladrones en despobla-do <sup>22</sup>. Pero el Verbo declara que vosotros en manera alguna lograréis prósperos sucesos, y no hay príncipe más regio ni más justo que El, según las ideas de Dios, su Padre. Porque así como nadie hay que no rehúya el recibir de sus padres pobreza, enfermedades o ignominia,

tampoco un hombre de sano juicio elegirá las cosas que según la doctrina del Verbo no deben ser elegidas. Que todas estas cosas habían de suceder lo predijo el Hijo de Dios Padre y Señor de todas las cosas y apóstol [nuestro] Jesucristo, del cual hemos recibido la denominación de cristianos. Por lo mismo nos confirmamos en todas las cosas que El enseñó, ya que vemos que suceden en realidad todas las cosas que El anunció como futuras. Y ciertamente es obra de Dios el predecir las cosas antes que se realicen y que ellas se nos presenten hechas en el orden real de la misma manera que habían sido predichas. Podríamos, pues, terminar aquí y no añadir cosas alguna pensando que cuanto pedimos es justo y verdadero. Pero, como ya sabemos cuán difícil es que la mente dominada por la ignorancia cambie repentinamente, hemos determinado añadir algunas cosas más para persuadir a los amigos de la verdad, pues sabemos que es posible que puesta en evidencia la verdad huya el error.

13. No somos ateos nosotros, que adoramos al Creador de todo este universo, el cual no necesita sangre ni libaciones ni perfumes, como afirmamos, repitiendo lo que se nos ha enseñado, que lo alabamos en todos nuestros sacrificios cuanto podemos con palabras llenas de plegarias y de acción de gracias, puesto que se nos ha enseñado que la única manera digna de honrarlo es no consumir con el fuego las cosas que por El han sido creadas para alimentarnos, sino ofrecerlas para cubrir nuestras necesidades y las de los pobres<sup>23</sup>, y, dándole gracias, ensalzarlo con pompas razonables y con himnos. Nuestro maestro de todas estas cosas, Jesucristo, que nació para cumplir esta misión y fue crucificado bajo Poncio Pilato, procurador de Judea en los tiempos de Tiberio César, es verdadero Hijo de Dios, según se nos ha enseñado, y demostraremos que el es adorado con razón por nosotros, que le adjudicamos el segundo puesto, teniendo como tercero en orden al Espíritu profético. Porque en esto nos acusan de locura, [alegando] que después de haber afirmado a Dios inmutable, sempiterno y Padre de todos, adjudicamos un segundo puesto [en el seno de la Divinidad]. Ignoran ellos este misterio y queremos nosotros exponerlo, rogando que nos escuchen atentamente.

14. Os advertimos que debéis ponerlos en guardia para que los demonios, a quienes antes hemos combatido, no os engañen y os aparten en absoluto de leer y entender lo que decimos (luchan, en efecto, esforzadamente para convertiros en esclavos y ministros suyos, y bien por visiones [hechas] entre sueños, bien por mágicos

encantos, conquistan a todos aquellos que no se preocupan de su salvación). De este modo <sup>24</sup> nosotros, después que hemos creído en el Verbo, nos apartamos de los demonios y seguimos al único Dios increado por medio de su Hijo; así, los que antes gozábamos con las liviandades abrazamos ahora únicamente la pureza; los que recurríamos a la artes mágicas nos hemos consagrado al Dios bueno e increado; los que recorríamos antes que todos los caminos que conducen a las riquezas y a las posesiones, ahora ponemos en común los mismos bienes que poseemos y los compartimos con los pobres de todas clases; los que luchábamos antes con muchos odios y matanzas, los que no teníamos ni siquiera un hogar común con los que no eran de nuestra tribu por razón de las diversas instituciones de cada pueblo, ahora, después de haber aparecido Cristo, vivimos en buena unión con todos, y a los que nos persiguen con inicuos odios nos empeñamos en convertirlos por la persuasión para que vivan según los excelentes preceptos de Cristo y así tengan la consoladora esperanza de recibir de Dios, dominador de todas las cosas, los mismos bienes que nosotros. Y para que no parezca que os damos solamente palabras, hemos considerado conveniente conmemorar algunos preceptos del mismo Cristo antes de llegar a la demostración. A vosotros, en efecto, como poderosos reyes, corresponde averiguar si hemos recibido [esta] doctrina y la enseñamos. Breve y conciso fue su lenguaje porque no era un sofista; antes al contrario, su palabra fue la virtud de Dios <sup>25</sup>.

15. Así, pues, respecto a la castidad tan solamente dio: "El que mirase a una mujer con torpe deseo, ya ha pecado con ella en su corazón y en la presencia de Dios." Igualmente, "si tu ojo derecho te escandaliza, arráncalo; porque te conviene entrar con un solo ojo en el reino de los cielos que ser arrojado al fuego eterno teniendo enteros los dos ojos". También "el que se casa con una mujer repudiada por otro comete adulterio". Además, "hay algunos que han sido hechos eunucos por los hombres, también hay otros que han nacido eunucos y hay algunos que se pusieron a sí mismos en ese estado por el reino de los cielos, mas no todos llegan a esto". De igual manera los que, con arreglo a la ley humana, contraen dos matrimonios son pecadores ante nuestro Maestro, lo mismo que los que miran a una mujer para codiciarla torpemente. Porque no solamente es arrojado por El quien de hecho comete adulterio, sino también el que quiere cometerlo, porque a Dios están patentes no solamente los hechos, sino también los pensamientos <sup>26</sup>. Hay muchos y muchas de sesenta y setenta años



de edad que desde niños fueron educados en la doctrina cristiana y conservan íntegra su virginidad; yo me comprometo a presentar algunos, pertenecientes a todas las clases de hombres. ¿Y qué diré de la innumerable multitud de aquellos que se convirtieron [después de haber vivido muchos años] en la lujuria y aprendieron la vida de pureza? Porque Cristo no llamó a penitencia a los justos ni a los castos, sino a los impíos, a los incontinentes y a los injustos. Así habla, en efecto: “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que hagan penitencia.” Porque el Padre [celestial] quiere más la penitencia que el castigo. Y respecto al amor de todos los hombres dijo: “Si amáis a los que os aman, ¿qué hacéis de nuevo? Porque esto lo hacen hasta los lujuriosos. Pero yo os digo: rogad por vuestros enemigos y amad a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y rogad por los que os calumnian.” Y para que compartamos nuestros bienes con los pobres y no hagamos cosa alguna por deseo de gloria [humana] habló así: “Dad a todo el que os pida y no os apartéis de aquel que quiera recibir un préstamo de vosotros. Porque si dais en préstamo a aquellos de quienes esperáis cobrar, ¿qué hacéis de nuevo? Hasta los publicanos hacen esto. Mas vosotros no queráis ganar tesoros en la tierra, donde la herrumbre y la polilla los devoran y donde los ladrones los desentierren; atesorad, en cambio, riquezas para el cielo, donde ni el orín ni la polilla las destruyen. Porque, ¿de qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la misma? Reunid, pues, tesoros en los cielos, donde ni el orín ni la polilla los consumen.” También: “Sed benignos y misericordiosos, como vuestro Padre es benigno y misericordioso y hace salir su sol sobre pecadores y justos y malos. No os preocupéis con inquietud de lo que habéis de comer o de los vestidos que habéis de usar. ¿Por ventura no valéis vosotros más que las aves y las fieras? Dios, sin embargo, las alimenta. No estéis, pues, inquietos por lo que habréis de comer o por lo que habréis de vestir. Porque vuestro Padre celestial sabe que vosotros necesitáis todas estas cosas. Buscad, pues, primeramente el reino de los cielos, y todas estas cosas se os darán por añadidura. Porque donde está el tesoro, allí está también el corazón del hombre.” Y en otro lugar: “No hagáis estas cosas para ser vistos por los hombres; en otro caso no recibiríais la recompensa de vuestro Padre, que está en los cielos.” <sup>27</sup>.

16. Mas para que tengamos paciencia, estemos dispuestos a ser-



vir a todos y no tengamos ira, he aquí lo que dijo: “A aquel que te hiera en una mejilla preséntale la otra. Y a aquel que te arrebate la túnica o el vestido no se lo quieras impedir. Y el que se encendiere con la ira, sujeto está a la pena del fuego. Y a todo aquel que te obligue a andar una milla acompañaile dos millas. Brillen, pues, vuestras buenas obras delante de los hombres para que, viéndolas, admiren ellos a vuestro Padre, que está en los cielos.” Porque conviene no resistir, y Dios no quiere que seamos imitadores de los malos, sino que nos ha exhortado a que con paciencia y suavidad apartemos a todos de la deshonra y del deseo de cosas malas. Podemos demostrar esto a propósito de algunos que estuvieron entre vosotros, los cuales cambiaron su condición de violentos y tiranos, o vencidos por la constancia bien comprobada de la vida de sus vecinos, o por haber visto la admirable paciencia con que sus compañeros sufrían las injurias, o por haber experimentado su honradez en los negocios. Mas para que en manera alguna juzguemos, sino que siempre digamos la verdad, mandó así: “No juréis en manera alguna; sea vuestro lenguaje *sí, sí; no, no*. Lo que se añade a esto procede del mal.” Que sólo Dios debe ser adorado lo inculcó diciendo: “Adorarás al Señor tu Dios y a El solo venerarás con todo tu corazón y toda tu fortaleza: al Señor tu Dios que te ha creado.” Y cuando uno se acercó a El y le dijo *Maestro bueno*, contestó diciendo: “Nadie es bueno, sino sólo Dios, que todo lo ha creado. Y los que conocidamente no viven como El enseñó no son en manera alguna cristianos, aunque con su lengua confiesen la doctrina de Cristo. Porque El dijo que se salvarían no los que se limitaban a decir, sino los que, además, mostraban obras [buenas].” Habla, en efecto, de esta manera: “No todo aquel que me dice *Señor, Señor*, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. Porque el que me oye y hace lo que yo digo, oye también a Aquel que me envió. Pero muchos me dirán: Señor, Señor, ¿acaso en tu nombre no comimos y bebimos e hicimos maravillas? Y entonces les diré: Apartaos de mí [vosotros], que obráis la iniquidad. Y allí será entonces el llanto y el rechinar de dientes, porque los justos brillarán como el sol y los pecadores serán enviados al fuego eterno. Muchos, en efecto, vendrán en mi nombre, vestidos por fuera con pieles de ovejas, cuando por dentro son lobos carnívoros. Por sus obras los conoceréis. Mas todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego.” Por lo demás, los que no viven de acuerdo con los preceptos del mismo y solamente son cris-

tianos de nombre merecen ser castigados también por vosotros, y os rogamos que los castiguéis.

17. También nos preocupamos de pagar, los primeros entre todos, los impuestos y los censos a aquellos a quienes habéis dado esta concesión, porque así hemos sido enseñados por El. Porque, acercándose algunos en el tiempo en que predicaba, le preguntaron si debían pagarse los tributos al César y recibieron de El esta respuesta: "Decidme de quién es la imagen que tiene la moneda." Y como le contestaran que era del César, añadió: "Dad, pues, al César las cosas que son del César y a Dios las que son de Dios."<sup>28</sup> Por consiguiente, nosotros adoramos sólo a Dios; pero os servimos a vosotros alegres en todo lo demás, reconociendo que sois reyes y príncipes de los hombres y rogando al mismo tiempo que, juntamente con el poder regio, recibáis inteligencia prudente. Y si no nos amparáis a nosotros, que suplicamos y que ponemos todas las cosas en plena luz, nosotros ciertamente no sufriendo daño alguno, porque creemos o, mejor dicho, estamos convencidos de que cada uno ha de sufrir por el fuego eterno las penas merecidas por sus [malas] obras y que ha de dar cuenta a Dios según las facultades recibidas del mismo, como Cristo declaró diciendo: "A aquel a quien más concedió Dios, más se le exigirá."

18. Mirad cómo terminaron todos y cada uno de los anteriores emperadores: sufrieron la muerte que es común a todos, la cual si condujera a un estado de impasibilidad proporcionaría ganancia a todos los malvados. Pero, puesto que permanece el sentido en todos aquellos que [en el mundo] vivieron y están preparados los suplicios eternos, no dejéis de tener estas cosas por ciertas y verdaderas. Porque la nigromancia, las inspecciones de niños incorruptos, las evocaciones de almas humanas y los que entre los magos se llaman productores del sueño<sup>29</sup> y protectores y las cosas que se hacen por medio de los peritos en estos asuntos deben convencerlos de que las almas son capaces de sentir aun después de la muerte. Lo mismo demuestran los que caen bajo el poder de las almas de los muertos<sup>30</sup>, los hombres arrebatados, a los cuales todos llaman endemoniados y furiosos, y los que entre vosotros se llaman oráculos de Amfíloco, de Dodona o de la Pitea y todas las cosas que son análogas a éstas, como también las doctrinas de los escritores; de Empédocles y Pitágoras, Platón y Sócrates, y aquellos hoyos de que habla Homero y las bajadas de Ulises para ver estas cosas, así como los testimonios de aquellos que dejaron las mismas cosas que éstos. Contadnos de igual manera a nosotros,

que creemos en Dios no menos que aquéllos o, mejor dicho, creemos más, ya que esperamos que nuestros cuerpos, aun muertos y arrojados a la tierra, los hemos de recibir de nuevo, afirmando como afirmamos que para Dios no hay cosa imposible.

19. Y ciertamente, ¿qué cosa pudiera parecer más increíble a quien atentamente lo considere que si nosotros no estuviéramos con cuerpo y nos dijera alguno que de cierta parte pequeña de humana semilla se podrían formar los huesos y las carnes tales como los vemos? Sea esto dicho ahora en pura hipótesis o ficción. Si nosotros no fuésemos tales [como somos] ni de tales hubiéramos nacido, y alguno, mostrando semen humano y una imagen pintada [de hombre], asegurase que éste podía proceder de tal cosa, ¿creeríais la cosa antes de verla realizada? Nadie se atreverá a contradecirlo. Del mismo modo, como no habéis visto un muerto restituído a la vida, permanecéis incrédulos. Pero así como nunca, de ningún modo, hubieseis creído que vosotros podríais ser formados de una pequeña parte, de una gota, y, sin embargo, así os veis formados, juzgad que de igual modo puede suceder que descompuestos los cuerpos humanos, y revueltos en la tierra como las semillas, resuciten y se revistan de incorrupción en cierto tiempo por mandato de Dios. ¿Qué potencia digna de Dios admiten los que afirman que cada cosa ha de volver a aquello de donde tuvo origen y que ni el mismo Dios puede hacer otra cosa? Pero también vemos que de ninguna manera ellos hubieran creído que ellos mismos y todo el mundo podía ser hechos tales como son y desovados de las cosas de que realmente se derivan. Se nos ha enseñado que mejor es creer aquellas cosas que superan las fuerzas de nuestra naturaleza y de los demás hombres que ser incrédulos como otros muchos. Puesto que sabemos que nuestro Maestro Jesucristo habló así: “Las cosas que son imposibles para los hombres son posibles para Dios.” Igualmente: “No temáis a los que matan el cuerpo y luego nada pueden hacer; mas temed a Aquel que, después de la muerte, puede arrojar a la *gehenna* —al infierno— el alma y el cuerpo”<sup>31</sup>. Mas la *gehenna* es el lugar en que serán castigados los que hubieran vivido únicamente y no hubieran creído que acontecerán todas aquellas cosas que Dios ha enseñado por medio de Cristo.”

20. Pero la Sibila e Histaspes dijeron que serían consumidas por el fuego todas las cosas que están sujetas a corrupción. Los filósofos que se llaman estoicos enseñan que el mismo Dios se ha de descomponer en fuego y que el mundo, después de esta alteración, ha de



comenzar a existir nuevamente. Mas nosotros creemos que Dios es algo más excelente que todas las cosas sujetas a mudanza, puesto que es Creador de todas ellas. Si, pues, nosotros enseñamos algunas cosas semejantes a las de los poetas y filósofos, que entre vosotros son estimados, y algunas otras de una manera más plena y más divina que ellos, y solamente nosotros [las enseñamos] con demostración, ¿por qué somos odiados injustamente sobre todos? Porque cuando decimos que todas las cosas han sido ordenadas y hechas por Dios expresamos, al parecer, la doctrina de Platón; cuando enseñamos que habrá una [gran] conflagración, la de los estoicos; mas cuando enseñamos que las almas de los malos, dotadas de sentido aun después de la muerte, son castigadas y que las de los buenos, libres de los suplicios, viven dichosamente, decimos, al parecer, lo mismo que los poetas y los filósofos. Al decir que los hombres no deben adorar lo que es inferior a los mismos, afirmamos lo mismo que el cómico Menandro y otros que afirmaron cosas parecidas <sup>32</sup>.

21. Mas cuando decimos que el Verbo, que es la primera derivación de Dios <sup>33</sup>, fue engendrado sin corrupción [y es] Jesucristo nuestro Maestro, y que el mismo, crucificado, muerto y resucitado, subió al cielo, nada decimos que pueda parecer extraño o nuevo a los que entre vosotros se llaman hijos de Júpiter. Porque bien sabéis cuántos hijos de Júpiter conmemoran escritores de nota entre vosotros, a saber: Mercurio, idea y palabra, intérprete y maestro de todos; Esculapio, elevado al cielo después de haber sido herido por un rayo por su cargo de médico; Baco, después de despedazado; Hércules, después de haberse arrojado al fuego para huir de los trabajos; Dióscuro, engendrado de Leda y Perseo, de Denae y Belerofonte, hijo de los hombres, arrebatado en el caballo "Pagosa". ¿Y qué diremos de Ariadna y de cuantos se dicen trasladados a los astros a semejanza de ella? También vosotros os creéis en el caso de consagrar para la inmortalidad a los emperadores que mueren y presentáis [testigo] que afirme haber visto a César caminar hacia el cielo después de quemado. Y no hace falta ciertamente decir entre personas bien enteradas qué hechos se atribuyen a cada uno de esos que se llaman hijos de Júpiter: tales hechos han sido consignados por escrito para corromper y hacer perversos a los lectores. A todos parece excelente imitar a los dioses. Mas hay que apartar de toda mente sana este pensamiento respecto a [vuestros] dioses, puesto que [cada uno de vosotros] cree que Júpiter, a quien consideran como padre de todos, fue parricida e hijo de parri-

cida y que, arrastrado por el amor y por el deseo de placeres malos y vergonzosos, se unió a Ganímedes y a otros muchas mujeres corrompidas por él y que sus hijos hicieron otro tanto. Mas esto, como ya hemos dicho, es obra de los malos demonios. Mas nosotros hemos aprendido que solamente consiguen la inmortalidad aquellos que se acercan a Dios por la virtud y la santidad de vida; creemos, en cambio, que son castigados con fuego eterno los que viven inicua y no se arrepienten.

22. Mas el Hijo de Dios, que se llama Jesús, aunque fuera sólo hombre por la común condición, merecería ser llamado Hijo de Dios por la sabiduría. Porque todos los escritores llaman dios al Padre de los hombres y de los dioses. [Y si os extraña] que digamos que el Verbo Divino fue engendrado de Dios de un modo singular y distinto de la creación común, creed que eso es análogo, como ya dijimos, a la afirmación de los que dicen que Mercurio es Verbo y mediador para con Dios. Y si alguno opone que fue crucificado, también esto le es común con los ya mencionados hijos de Júpiter, según vuestras creencias, los cuales no rehuyeron el padecer. De ellos no se narra una sola manera de morir, sino que se narran muchas, de tal manera que Jesús, por las especiales circunstancias de su pasión y muerte, resulta inferior. Y que no solamente no fue inferior, sino que fue más excelente, lo demostraremos luego, como prometimos, o, mejor dicho, ya está demostrado. Porque quien es más excelente se muestra por las obras. Si afirmamos que El nació de una Virgen, pensad que esto le es común con Perseo. Y si decimos que devolvió la salud a los cojos, a los paralíticos y a los que eran inútiles de nacimiento, parecerá que decimos cosas semejantes a las que se cuentan como hechas por Esculapio <sup>34</sup>.

## NOTAS

1. La Apología va dirigida, en primer lugar, al Emperador Antonino Pío y a sus dos hijos adoptivos, Marco Aurelio y Lucio Varo. Marco Aurelio era ya César y pasó a ser Emperador a la muerte de Antonino Pío; en cuanto subió al trono, Marco Aurelio asoció al Imperio a Lucio Varo, dándole el título de Emperador Antonino, que fue llamado Pío por la veneración que siempre tuvo a la memoria de su padre adoptivo y antecesor, Adriano; llevaba en primer lugar los nombres de éste. Marco Aurelio es designado en esta Apología con el nombre de Verísimo. La razón es la siguiente: era éste hijo de Anio Varo, de prosapia española, el cual había muerto joven; se llamó al principio Catebo y más tarde, al ser adoptado por su abuelo paterno, tomó el nombre de Marco Anni Varo; más adelante se llamó Marco Elio Aurelio Varo y, desde que subió a la dignidad imperial, simplemente Marco Aurelio. Lucio Varo, por su parte, fue hijo de Lucio Aurelio Ceyonio, Comodo Varo, el primer César o Príncipe heredero elegido por Adriano; al morir éste, fue elegido César Antonino Pío. Por voluntad del mismo Adriano, que estimaba y favorecía mucho a ambos Varos, fueron éstos adoptados por Antonino, que no tenía hijos, sino solamente una hija, casada con Marco Aurelio, de nombre Faustina. Al César Varo se alude en la dedicatoria. El segundo epíteto de filósofo ha sido aplicado por algunos al César Varo y por otros a su hijo Lucio Varo. En los códices hay fundamento para ambas opiniones, pues en unos se lee *philosophon* —en genitivo—, en cuyo caso se aplica al César, y en otros *philospho* —en dativo—, en cuyo caso se refiere al hijo del César. Parece más probable la segunda lección; además parece más verosímil que el dictado honorífico de filósofo se aplique al alto dignatario vivo que a su padre difunto, el cual, por otra parte, no había dado especiales muestras de espíritu filosófico. Contra esto se dice que en este párrafo hay dos calificativos, el de *filósofo* y el de *amante de la cultura* —*paideias*—, calificativos antitéticos, y que, por lo mismo, no se pueden aplicar a la misma persona; el primero, por tanto, debe aplicarse al difunto César y el segundo a su hijo Lucio Varo. El título de *amante de la cultura* se daba, en efecto, al que seguía con autores los estudios literarios, siéndolo harto distinta de la que corresponde a los estudios filosóficos. Mas la verdad es que esta denominación se aplica también, muchas veces, a los filósofos —*doctrinae studiosos*— y que en Platón y Aristóteles admiramos las dos cumbres, la de la filosofía y la de la literatura. Para cuando se escribió esta Apología eran muy bien conocidas las grandes aficiones filosófico-estoicas de Marco Aurelio. No sucede lo mismo con Lucio Varo, pero tampoco éste había dejado de recibir una sólida cultura. Propiamente el dictado de filósofo no convenía sino a Marco Aurelio; pero por extensión se dio también a su consanguíneo cuñado y hermano adoptivo, Lucio Varo. De los tres grandes personajes a quienes está dedicada en primer lugar la Apología uno era conocido como piadoso y otro como filósofo, y bastaba esto para que el apologista llamase piadosos y filósofos a los tres, como, al menos implícitamente, les llama en el cuerpo de la Apología. Esta doble cualidad daba mayor derecho a San Justino para reclamar que el Emperador, el César y el presunto César futuro respetaran la justicia en sus relaciones con los cristianos.

2. Creyeron algunos que Baquio era un segundo nombre del padre de San Justino; pero la comparación con las antiguas genealogías nos permite afirmar que Baquio fue el padre de Prisco. Flavia Neapoles era la ciudad romana que substituyó a la



antigua Sichem. La Palestina se consideraba como una parte o, al menos, como una prolongación de Siria, de la cual dependía administrativamente.

3. La verdadera justicia tiene dos elementos: uno negativo, que consiste en no hacer mal, y otro positivo, que consiste en realizar el bien debido. Nótese la energía con que San Justino antepone a toda consideración humana, aun a la conservación de la vida, el cumplimiento del deber; así lo proclama la verdadera Filosofía.

4. Merece un gran elogio la noble independencia con que San Justino habla al Emperador, al César y al tercer Príncipe del Imperio. Son llamados piadosos y filósofos, pero puede la realidad no justificar estos honrosos dictados; se dice de ellos que son defensores de la justicia; ahora se les pide justicia para los cristianos, y si no la hacen demostrarán que tales elogios no son justos. Si dictan sentencia contra la justicia, la dictarán contra sí mismos y demostrarán que no saben resistir a pasiones humanas.

5. Este pensamiento es de Sócrates, según Clemente Alejandrino. Realmente el mal físico y la muerte material no nos hacen verdadero daño, porque son compatibles con la perfección moral y con el logro de nuestro destino.

6. Las tres últimas palabras de este párrafo han promovido contiendas y suposiciones entre los comentaristas.

7. El escritor antiguo aquí aludido es Platón, y estas palabras son del libro V de su *República*.

8. Oponen algunos que San Justino no escribió *cristianos*, sino *crestianos*, puesto que inmediatamente expone la razón de que los cristianos son buenos por lo que hace al nombre, razón que ya había apuntado antes; los cristianos, según su nombre, buscan lo bueno —το χρηστον— y son óptimos o, dicho en griego, *chrststatoia*.

9. Esta razón no tendría fuerza probatoria ni en apariencia si los discípulos de Cristo se llamaran *christianos* y no *chrestianos*. Además consta ciertamente que muchos paganos les daban este segundo nombre. Suetonio nos dice que Claudio echó de Roma a los judíos porque continuamente armaban tumultos *impulsore Chresto*. También Luciano, en su diálogo *Philopator*, llama al Redentor *Chresto*. Tertuliano escribe que muchos paganos llamaban *chrestianos* a los discípulos de Cristo, y Lactancio dice que la ignorancia de muchos paganos respecto al Cristianismo era tal, que ni siquiera conocían el verdadero nombre del Redentor y le llamaban *Chresto*. Pero se exageraría mucho si se creyera que esta adulteración del nombre era común entre los paganos. Fuera de los cuatro casos que acaban de citarse, los cristianos son siempre designados por los paganos con este nombre y no con el de *chrestianos*. Plinio el Joven, Tácito, Celso y otros mencionan claramente a los *cristianos*. Y cuando los paganos dejaban escapar aquel rugido: *Christianos ad leones*, pronunciaban perfectamente el nombre de aquéllos. No parece, por tanto, que San Justino hubiera querido explotar como base para un argumento la manera viciosa que algunos paganos tenían de denominar a Cristo y a los cristianos. Más raro parece que San Justino diga una vez que el nombre *cristiano* es bueno y que por razón de su nombre los cristianos son *óptimos*; por esto no puede negarse alguna probabilidad a la opinión de los que con Grabe afirman la sinonimia de *christiano* y *chrestón*. Los que se niegan a admitirla recuerdan que San Justino, en la II Apología, deriva el nombre de Cristo de *chrisma* —ungüento— y *chrisis* —unción—, y añaden que lo que se unge y aquello con que se unge son cosas buenas, por lo cual es fácil dar un paso más y decir que el nombre *cristiano* es bueno y que

por su nombre los cristianos son *óptimos*. No es tampoco extraño que por un juego de palabras el cristiano se denominara *chrestiano* y se dedujera de esta sinonimia que debía ser bueno y útil para la piedad. San Teófilo de Antioquía, que ciertamente no hacía fuerza en la palabra *chrestianos*, afirma, sin embargo, que lo ungido es suave y bueno: ἡδὺ καὶ εὐχρηστον.

10. Los buenos cristianos, fortalecidos en el martirio con la gracia de Dios, predicaban la doctrina cristiana desde el polvo, la cruz o las llamas, y exhortaban a los paganos a convertirse a la verdadera Religión. Aunque no hablasen en los tormentos, la misma constancia y la misma alegría con que sufrían los tormentos más atroces eran una exhortación a los paganos. San Justino pone de relieve la condescendencia que se tenía con los filósofos, muchos de los cuales enseñaban doctrinas perversas y predicaban abiertamente el ateísmo, y con los poetas que ultrajaban a los dioses ridiculizando y pintando con vivos colores sus vicios, en tanto que para los cristianos, que no tenían ninguna de estas censurables audacias, se empleaba un rigor cruel.

11. San Justino atribuye claramente a impulsos de los demonios la rabia perseguidora de los paganos. Podría tal acusación disgustar a éstos, y por eso el apoloquista indica que es necesario decir la verdad. Ya la ha dicho y continuará diciéndola.

12. Bien se ve la alta idea que San Justino tiene de la filosofía y de los filósofos. Sócrates recibió, según él mismo, algún rayo de luz del Verbo divino, enseñó la unidad de Dios y rechazó a los demonios, que los paganos consideraban como verdaderos dioses. Los demonios, que consiguieron que Sócrates fuese muerto como ateo, reproducen ahora la misma acusación contra los cristianos, a los cuales quieren también exterminar.

13. Los cristianos adoran al verdadero Dios, no a los dioses falsos. Su creencia en dios es mucho más firme que la de los paganos; sus ideas respecto a la Divinidad, mucho más altas; su respeto a la Divinidad, incomparablemente mayor. No reservan la doctrina divina para sí solos, sino que la quieren comunicar a todo el mundo.

14. Si a ningún reo se castiga por el crimen comprobado en otros, ¿cómo se podrá castigar a un cristiano por haberse probado que otro cristiano fue culpable?

15. En este párrafo se expresa con entera claridad y firmeza la doctrina de la eternidad de las penas del infierno. San Justino rechaza expresamente la doctrina de Platón, según la cual las penas de los condenados en la otra vida no habían de durar más de mil años, y contrapone a esta afirmación la doctrina cristiana de la eternidad de las penas del infierno. Y no se diga que San Justino considera ligero el error en que respecto a este punto incurrirían los cristianos si realmente en ello estuvieran equivocados. Ese error básico sería ligero con relación al Estado, cuya vida no podía perturbar; pero en manera alguna sería una equivocación pequeña en el orden dogmático y religioso. Al Estado podía interesar eso poco; al dogma, a la conciencia y a Dios interesa mucho. También afirma expresamente San Justino el dogma de la Resurrección.

16. Baruch (VI, 17) y después muchos apoloastas se burlaron también de los paganos, que convertían a los hombres en hacedores y guardianes de los dioses.

17. San Justino se refiere aquí a las doctrinas que por tradición recibieron los cristianos de Cristo y de los apóstoles. La palabra προσειληφάμεν del texto, comúnmente recibida, es muy apta para indicar esta comunicación de doctrinas por la tradición; por lo mismo no hay que corregirla, como la corrigieron algunos comentaristas.

18. Algunos comentaristas han querido corregir este texto por creer que en el

mismo se aprueba la doctrina platónica, contraria a la creación del mundo. Según Platón, la materia es ingénita y eterna y, por consiguiente, Dios, como autor del mundo, no hizo sino ordenar la materia preexistente. Pero el texto es críticamente cierto y no hay motivo alguno para rectificarlo. San Justino no niega la creación por usar este lenguaje; todos hablamos de una *segunda* creación, que no fue sino la ordenación de la materia informe.

19. San Justino afirma expresamente que las calumnias levantadas contra los cristianos por instigación del demonio dificultaron mucho la propagación del Cristianismo. Sin esas trabas, el Verbo divino hubiera iluminado mucho antes las inteligencias de los paganos.

20. San Justino, como Tertuliano más adelante, demuestra que la doctrina cristiana es mucho más eficaz para impedir el mal que las leyes penales humanas, porque aquélla destruye completamente la esperanza de engañar u ocultar las malas obras al juez que castiga, en tanto que las leyes penales humanas dejan subsistente esta esperanza. A Dios nada se puede ocultar; en cambio, a los jueces encargados de aplicar las leyes humanas pueden ocultarse muchas cosas. Se procura ocultar el mal no por respeto a la ley, sino por la esperanza de conseguir que las malas obras pasen inadvertidas para los jueces. Si esta esperanza no existiera no se cometerían muchos delitos. Pero existe casi siempre esa esperanza, porque el criminal toma algunas medidas que cree suficientes para evitar el descubrimiento de su delito. Por eso se delinque tanto y las leyes humanas resultan tan insuficientes para evitar el desbordamiento del mal. Cuando San Justino escribe que los que buscan el secreto al obrar mal no obran así por temor a las leyes penales, indica que la verdadera explicación de esa conducta se encuentra en la esperanza de ocultar el delito al juez. Si no hubiera esa esperanza, aunque hubiera leyes penales no se buscaría el secreto.

21. San Justino atribuye también a sugestión de los demonios el pensamiento de que los gobernantes no quieren que los hombres se hagan buenos para que no les falten nunca súbditos a quienes castigar. No tiene el apologista idea tan menguada del emperador y de sus hijos adoptivos que les atribuya tales sentimientos. Sin duda alguna, ellos harían buenos a todos los hombres si pudieran. Pero al ver que persiguen una doctrina que tanto podría contribuir a reducir el número de delitos y de delincuentes, algunos maliciosos, impulsados por el demonio, podrían atribuir tales sentimientos al emperador y a los príncipes.

22. Si el gobernante antepone una falsa tradición a la verdad podrá castigar, porque es dueño de la fuerza, exactamente lo mismo que el bandolero, dueño de la fuerza, puede robar y matar en despojado.

23. San Justino indica que destinemos a nuestros usos y a los de los pobres los mismos dones que ofrecen los fieles, parte de los cuales se destina al sacrificio eucarístico. Al lado de las vergonzosas pompas paganas coloca por antítesis las pompas o solemnidades cristianas, que están conformes con la razón, agradan a Dios y elevan el espíritu.

24. *De este modo*, es decir, burlando las asechanzas de los demonios, los cristianos se convirtieron a la fe y se apartaron de los espíritus infernales.

25. Cristo no fue un palabrero ni un sofista. En sus discursos, en toda su enseñanza se reveló el poder de Dios para convencer y persuadir a los hombres, como también para dominar a la naturaleza. Jamás ha hablado un hombre con la autoridad y la fuerza persuasiva que tuvo Jesucristo.



26. No condena aquí San Justino las segundas nupcias que se contraen después de la muerte de uno de los cónyuges, sino las que se contraen por medio del divorcio viviendo ambos cónyuges. Las leyes romanas a que alude aquí San Justino permitían el divorcio vincular para pasar a otras nupcias.

27. Los conocidos textos del Evangelio que San Justino presenta aquí a la consideración de los paganos son de Mat., V, 44, 46; Luc., VI, 28, 30; Mat., VI, 20; Luc., VI, 36; Mat., V, 45; Luc., VI, 29, y Mat., V, 22. Son enseñanzas verdaderamente divinas del sermón de la Montaña e indudablemente habrían producido profunda impresión en los paganos que las leyeron por vez primera.

28. Mat., V, 34, 37; Marc., XII, 30; Mat., XIX, 6, 17; VII, 21 y 24; Luc., XIII, 26; Mat., XIII, 42; Mat., VII, 15, 16 y 19; Mat., XXII, 17, 19, 20 y 21.

29. Enumera aquí San Justino todas las prácticas mágicas que se usaban en su tiempo; también las enumeró más adelante Tertuliano en su Apologético. Algunas de esas prácticas son oscuras. En algunas ceremonias religiosas se veían, al parecer, niños incorruptos; Tertuliano habla de otras cosas maravillosas que se hacían con los niños: "Se pueros in elogium oraculi elicuent." Había entre los magos algunos que producían el sueño en los hombres y en esos sueños les hacían ver cosas extraordinarias, precursoras, sin duda, de los actuales maestros del hipnotismo. *Paredros* se llamaban aquellos espíritus que habitualmente residían en el cuerpo de algún hombre para tutela y defensa del mismo. La alusión a los niños incorruptos es la relacionada probablemente con la creencia pagana de que las almas de los que habían recibido muerte violenta permanecían junto a los cuerpos muertos y tal vez evitaban la corrupción de éstos.

30. No afirma San Justino que las almas de los muertos entran en los cuerpos de los hombres, como entran a veces los demonios. Habla en hipótesis, colocándose en el punto de vista de los paganos. También recuerda la doctrina de la metempsicosis y la bajada de Ulises, sin que esto quiera decir que comparta la doctrina de Pitágoras ni el pensamiento de Homero en la Odisea. De todos modos, este argumento en favor de la supervivencia del alma no es más que conjetural.

31. Mat., XIX, 26; X, 28.

32. San Justino demuestra que el Cristianismo enseña todo lo bueno de la filosofía griega, pero mucho más perfectamente que ésta. El artista es mayor y mejor que la obra y, por tanto, el hombre es mejor que los ídolos que fabrica con su mano, y a los cuales presta adoración por una aberración inconcebible.

33. Cuando San Justino escribe que el Verbo es el primero que procede de Dios alude, al parecer, a la generación eterna y divina del Verbo, no a la humana y temporal de Jesucristo. Por los ejemplos que cita se ve que habla de hombres convertidos en dioses o que han recibido la generación divina; también hace referencia, por tanto, a la generación divina de Cristo. Por lo demás, cualquiera puede notar que el argumento empleado por San Justino era un argumento *ad hominem*. Los que admitían que no pocos hombres se habían convertido en dioses e hijos de Júpiter, ¿por qué habrían de rechazar la afirmación de que Jesucristo es hijo de Dios? El argumento ha perdido ya su fuerza, porque hoy nadie admite que los hombres se conviertan en dioses. En cambio, el argumento que se toma de la depravada conducta de los dioses del paganismo conserva siempre su fuerza y muestra hasta qué punto puede degradarse el hombre en su inteligencia y en su corazón.

34. San Justino quiere demostrar que Jesucristo merecería ser llamado Dios

por su sabiduría, aunque no tuviera más naturaleza que la humana ni más cualidades que las humanas. Pero en tal caso no sería Dios verdadero: sería llamado Dios en sentido impropio. No se crea que, al colocarse en esta hipótesis, San Justino renuncia ni por un momento a la tesis de la verdadera divinidad de Cristo. Inmediatamente añade que la generación del Verbo es completamente distinta de la creación de las demás cosas y tiene carácter especialísimo. San Justino tiene, pues, una doctrina completamente distinta de la de Arrio. Para que los paganos encuentren verosímil la generación del Verbo cita de nuevo lo que ellos decían respecto a Mercurio. Pero conste que con estas comparaciones San Justino sólo intenta deshacer prejuicios y demostrar que la doctrina cristiana es por lo menos tan verosímil como la pagana. Algunos han censurado a San Justino por haber escrito que Jesús nació *διὰ παρθενου*—*per virginem* y no *ex virgine*—, pero las dos preposiciones *διὰ* y *ἐξ* son casi sinónimas. Muchos Padres y la Liturgia hablan sobre esto lo mismo que San Justino.

# **PRIMERA APOLOGIA**

## **SEGUNDA PARTE**

**Verdad y divinidad del Cristianismo**



23. Mas es preciso que veáis claramente que cuantas doctrinas hemos recibido de Cristo y de los profetas, sus predecesores, son las únicas verdaderas y más antiguas que todos los escritores. No pedimos que se apruebe nuestra doctrina porque afirma lo mismo que aquellos escritores, sino porque es verdadera. Y os debe constar que Jesucristo, por ser el Verbo divino y el primogénito y la virtud de Dios, es el único verdadero Hijo de Dios, propiamente engendrado de El, y que habiéndose hecho hombre por su propia voluntad, con el fin de restaurar y redimir el linaje humano, nos enseñó estas cosas, y, por último, que antes de conservar como hombre entre los hombres, algunos, a saber, los malos demonios de que ya hemos hablado, dijeron por medio de los poetas como hechas [y reales] las cosas que éstos fingieron, como hicieron que se nos atribuyeran nefandos e impíos crímenes, de los cuales no hay testigo alguno ni prueba alguna <sup>1</sup>. Para que todas estas cosas os sean bien notorias emplearemos los siguientes argumentos.

24. En primer lugar, enseñando cosas semejantes a las de los griegos, solamente nosotros somos odiados por el nombre de Cristo y, no haciendo nada de malo, somos ajusticiados como malhechores; en cambio [se deja en paz] a los que adoran a los árboles, los ríos, los ratones, los gatos y otros muchos animales, que no son siquiera los mismos para todos, pues unos adoran unos [animales] y otros otros, de tal manera que unos para otros son todos impíos, porque no adoran las mismas cosas. Y ésta es, sin embargo; la única cosa que no podéis imputar como crimen: que no adoramos a los mismos dioses que vosotros ni ofrecemos a los muertos libaciones, grasas ni las coronas que se suelen poner a las estatuas de los mismos ni víctimas. Sabéis perfectamente que las mismas cosas son para ellos bien dioses, bien fieras, bien víctimas legítimas <sup>1</sup>.

25. En segundo lugar, porque de todo el linaje de hombres que antiguamente adorábamos a Baco, hijo de Semel, y a Apolo, hijo de

Latona, los cuales, por [sucio] amor a los varones, hicieron tales cosas que resulta vergonzoso el decirlas, o a Proserpina y Venus, enemistadas entre sí por el amor furioso a Adonis, cuyos misterios también vosotros celebráis, o a Esculapio o a cualquiera de aquellos que llaman dioses, [somos ahora legión] los que por Jesucristo hemos despreciado a esos dioses, [a los cuales no veneraríamos, aunque para ello] tuviéramos que afrontar la muerte, porque nos hemos consagrado al Dios increado, que carece de pasiones, del cual no podemos suponer que se acercase a impulsos de deseos carnales a Antíope, ni a Ganimedes, ni a otros semejantes, ni que, libre de sus cadenas, viniese en auxilio de aquel de cien manos, como se lo había pedido. Tetis, ni que por esto tuviese tal preocupación que por Tetis diera a Aquiles medios para llevar a la ruina a los griegos por motivo de la concubina Brescida. Nos compadecemos de los que creen estas cosas y creemos que los demonios son los autores de las mismas <sup>2</sup>.

26. En tercer lugar, después de la Ascensión de Cristo a los cielos, los demonios han enviado al mundo ciertos hombres que han afirmado ser dioses, a los cuales, sin embargo, no sólo no habéis perseguido, sino que habéis honrado. Uno de éstos fue cierto Simón Samaritano, llamado así por el pueblo de Gittón, el cual, habiendo obrado en tiempo del emperador Claudio cosas admirables de carácter mágico por arte de los demonios que actuaban en él, en esta vuestra Roma imperial fue considerado como Dios y por vosotros honrado como Dios con una estatua, erigida en la isla Tiberina, entre los dos puentes, con esta inscripción romana: “A Simón, Dios santo”. A éste llaman primer Dios casi todos los samaritanos y no pocos de otros pueblos y como tal lo adoran, y de cierta Elena, que en aquel tiempo le acompañó a todas partes y antes había vivido en un lupanar, decían que era la primera idea del mismo [Dios Simón]. Sabemos también que cierto Menandro, igualmente samaritano, del pueblo de Kappareteas y discípulo de Simón, confiado de igual manera en la ayuda de los demonios, estando en Antioquía, sedujo a muchos con sus artes mágicas. Este persuadió a sus partidarios de que nunca habían de morir, y de su escuela quedan todavía algunos que así lo creen. Y cierto Marción, natural del Ponto, que todavía vive y enseña a sus discípulos, afirma que conoce a un dios mayor que el Creador del mundo. Este logró tanto, con la ayuda de los demonios, entre hombres de todos los linajes, que muchos prorrumpieron en blasfemias, negando que Dios, Padre de Cristo, sea el Creador de todas las cosas y

afirmando que otro [dios], como mayor, había hecho mayores cosas que el. Cuantos salieron de la escuela de éstos se llaman todos cristianos, como dijimos, así como los que no tienen juicios comunes con los filósofos retienen, sin embargo, el nombre común tomado de la filosofía. ¿Cometen acaso aquéllos nefandos y fabulosos crímenes, a saber; las tinieblas voluntariamente provocadas, las uniones carnales comunes, los banquetes de carnes humanas? No lo sabemos. Lo que sabemos es que vosotros no los perseguís ni los matáis, al menos por sus opiniones [religiosas]. Mas nosotros tenemos un libro compuesto contra todas las herejías que han existido; os lo entregaremos si gustáis de leerlo <sup>3</sup>.

27. Tan lejos estamos nosotros de perjudicar a alguno o de realizar alguna impiedad, que hemos recibido la enseñanza de que exponer a los niños, aun recién nacidos, es de hombres perversos. En primer lugar porque todos éstos [si viven] son empujados a la deshonestidad, no solamente las niñas, sino también niños, y así como se narra que los antiguos alimentaron [con este fin] rebaños y ganados de bueyes, cabras u ovejas y aun caballos, así vemos hoy que los niños son mantenidos solamente para usos deshonestos y subsiste entre todos los pueblos una gran turba de mujeres, de personas de sexo dudoso y de los que realizan cosas nefandas, [todo], para este inmundicia. Y de estas cosas percibís vosotros remuneración, impuestos y tributos, siendo así que los debíais exterminar en vuestro territorio. El que se entrega a estas prácticas, aparte del nefando, impío y vergonzoso trata carnal, se mezcla con el hijo, si así lo depara la suerte, o con el pariente o con el hermano. Hay quienes prostituyen sus hijos y sus mujeres. Y, pública y abiertamente, algunos destruyen su virilidad para ser instrumentos de la lujuria cinética y trasladan estos misterios a la madre de los dioses, y entre todos y cada uno de esos a quienes consideráis como dioses, la serpiente se considera como un símbolo grande y un misterio. Así, pues, las cosas que entre vosotros públicamente se hacen y se veneran nos las atribuí, como si nosotros, apartada y extinguida la luz divina, las realizáramos. Lo cual ciertamente nada perjudica a nosotros, que no somos tan malos que hagamos ninguna de esas cosas, sino que perjudica a los que hacen estas cosas y luego las atribuyen a otros <sup>4</sup>.

28. Porque entre nosotros el príncipe de los malos demonios se llama serpiente y Satanás y diablo, como podéis ver en nuestros libros si los leéis atentamente. De éste anunció Cristo que sería enviado al



fuego con todo su ejército [de demonios] y con los hombres incorporados al mismo para que sean atormentados eternamente. Y el que Dios no haga esto inmediatamente, sino que deje para ello un plazo, acontece por el linaje humano. Dios, en efecto, conoce de antemano que algunos [pecadores] se salvarán por la penitencia y que otros no han nacido todavía. Desde el principio creó el linaje humano dotado de inteligencia y de facultad para elegir lo verdadero y obrar rectamente, de tal manera que ningún hombre puede tener excusa alguna ante Dios [si obra mal]. Porque han sido dotados de razón y creados con aptitud y habilidad para entender. Y si alguno niega que Dios se cuida de estas cosas, o será ésta una manera astuta de negar la existencia de Dios o una afirmación de que si Dios existe se goza en la maldad o permanece [en actitud pasiva] como hay piedra, [de donde habrá de deducirse] que no hay realmente virtud ni vicio y que unos actos se juzgan buenos y otros malos por mera opinión humana. Mas esto es una enorme impiedad e injusticia <sup>5</sup>.

29. Además tenemos que alguno de los niños que se exponen no encuentre quien lo recoja y que así seamos homicidas. Por tanto, o no contraemos matrimonio sino para [la procreación], y educación de los hijos o, si rehacemos las nupcias, vivimos en perpetua continencia. Y ya algunos de los nuestros, para persuadirlos de que no hay entre nosotros algún misterio y oculto coito común, presentó un libelo al prefecto de Alejandría, Félix, para que permitiera que un médico le extirpase los testículos. Porque los médicos de aquella ciudad decían que no podían hacer tal cosa sin la licencia del prefecto. Y como Félix en manera alguna hubiese querido autorizarlo, el joven, permaneciendo en continencia y virginidad, quedó contento con el testimonio de su propia conciencia y de los demás que opinaban lo mismo que él <sup>6</sup>. No me parece absurdo hacer en este lugar mención de aquel Antinoo que vivió hace poco, al cual todos comenzaron a venerar con miedo como Dios, sabiendo como sabían perfectamente quién era y de dónde <sup>7</sup>.

30. Pero si alguno nos arguye que nada se opone a que este que entre nosotros se llama Cristo, siendo mero hombre e hijo de hombres, hubiera hecho por esta mágica los milagros que le atribuimos y que por ello hubiese sido considerado como hijo de Dios, haremos la demostración [de ello], no creyendo a los que [se limitan] a hablar, sino presentado necesario asentimiento a los que anunciaron cosas futuras antes de verificarse, puesto que con nuestros mismos ojos

vemos que han sucedido y siguen sucediendo de la misma manera que habían sido predichas; esta demostración parecerá a vosotros mismos, si no nos equivocamos, máxima y sumamente verdadera <sup>8</sup>.

31. Entre los judíos existieron ciertos hombres, profetas de Dios, por medio de los cuales el Espíritu profético anunció las cosas futuras antes de verificarse. Los que, según la serie de los tiempos, reinaron en Judea guardaron diligentemente los vaticinios de éstos, puesto que los poseían, como habían salido de la boca misma de los profetas en la lengua propia de los hebreos, escritos en libros por los mismos profetas. Mas Tolomeo, rey de los egipcios, al construir la biblioteca y empeñarse en llevar allí los escritos de todos los hombres, habiendo adquirido también noticia de estos vaticinios, rogó por medio de unos legados a Herodes, rey por entonces de los judíos, que le enviase los libros de los profetas. Y el rey Herodes se los mandó, escritos, como hemos dicho, en la lengua de los hebreos. Pero como los egipcios no entendiesen las cosas que en ellos estaban escritas, le pidió con nueva embajada que le enviase personas que tradujesen estos libros a la lengua griega. Y, habiéndose hecho esto, dichos libros han permanecido también hasta ahora en poder de los egipcios y por todas partes están en las manos de todos los judíos, los cuales, aunque los leen, no entienden, sin embargo, lo que en ellos se dice y, lo mismo que vosotros, nos dan muerte y suplicios cuando consiguen poder para ello, como fácilmente se os puede demostrar. Porque en la guerra contra los judíos, hecha hace poco, el jefe de la rebelión de los judíos, Barcoquebas, mandaba que fueran arrastrados a graves suplicios solamente los cristianos, a no ser que renegasen de nuestro Jesucristo, su nacimiento de una Virgen, su llegada a la edad viril; se le muestra curando todas las enfermedades y dolencias, llamando a la vida de los muertos, aborrecido, ignorado y crucificado, muerto y resucitado, subiendo [después] a los cielos; [también se predijo] que El es y se llama hijo de Dios y que algunos son enviados por El a todo linaje de hombres para predicar estas cosas y que creen más en el los que pertenecen a la gentilidad. Se anunció todo esto antes de suceder, cinco mil años antes por unos, tres mil por otros o acaso dos mil, a veces mil y en alguna ocasión ochocientos años antes. Porque, según las sucesiones de las generaciones, existieron unos y otros profetas <sup>9</sup>.

32. Moisés, que fue el primero entre los profetas, escribió así literalmente: “No faltará el príncipe de la casa de Judá ni el jefe entre sus descendientes hasta que venga Aquel para el cual está reservado

[el reino], y El será la expectación de los pueblos, atará en la vid su potro y lavará sus vestiduras en vino”. Misión vuestra es, por consiguiente, investigar atentamente y conocer hasta qué tiempo tuvieron los judíos su príncipe y su rey propio. A saber: hasta que apareció Jesucristo, nuestro maestro e intérprete de los oráculos escondidos, según fue profetizado por el Espíritu profético por medio de Moisés que no había de faltar príncipe entre los judíos hasta que viniera Aquel para el cual estaba reservado el reino. Porque Judá fue el tronco del linaje de los judíos, del cual tomaron éstos su nombre, y después que se presentó aquél —el príncipe o rey— vosotros sometisteis a vuestra autoridad a los judíos e incorporasteis a vuestro imperio toda su tierra. Mas aquellas palabras: *El será la expectación de los pueblos*, significan que en todos los pueblos habría quienes esperasen que el vendría de nuevo. Lo cual, ciertamente, podéis vosotros ver y creer por propia experiencia. Porque a todo linaje de hombres pertenecen los que esperan a Aquel que fue crucificado en Judea, después del cual, conquistada inmediatamente en guerra, la tierra de los judíos pasó a poder vuestro. Las otras palabras de que *ata a la vid su pollino y lava en sangre de uva su vestido* son un símbolo, que indica en parte cosas que en Cristo se habían de cumplir y en parte cosas que en Cristo había de realizar. Porque cierto pollino de una asna estaba atado a una vid a la entrada de cierta granja, y como Cristo hubiese mandado a sus discípulos que lo trajeran, lo montó en cuanto fue traído y cabalgando en él entró en Jerusalén, donde estaba el gran templo de los judíos, que después fue destruido por vosotros. Y después fue llevado a la cruz para que se cumpliera lo restante de la profecía. Porque las palabras *que lava en sangre de uva su vestido* anunciaban la pasión que El había de sufrir, expiando con la sangre a los que creen en él. La vestidura de que habla en profecía el Espíritu divino son los hombres que creen en El, en los cuales habita el Verbo, semilla emanada de Dios. Y lo que se dice respecto a la sangre de la uva significaba que Aquel que había de aparecer tendría ciertamente sangre, mas no por humana semilla, sino por virtud divina. Mas la primera virtud, según el Padre de todos, Dios y Señor, el Hijo, es el Verbo; ya diremos más adelante cómo el Verbo se encarnó. Porque así como no es el hombre, sino Dios, el que produce la sangre de la uva, así también se significaba que esta sangre había de proceder no de la sangre humana, sino de la virtud de Dios, como ya hemos dicho. E Isaías, otro profeta, anunciando las mismas cosas con otras pala-



bras, dice así: “Surgirá de Jacob una estrella y una flor brotará de la raíz de Jesé y las naciones esperarán en el brazo del mismo”. En verdad que apareció una estrella brillante y una flor, a saber, Cristo, subió de la raíz de Jesé. Porque de una Virgen de la descendencia de Jacob, que fue el padre de Judá (ya hemos demostrado que Judá fue el padre de los judíos), fue engendrado por virtud divina. Y Jesé ciertamente fue abuelo remoto de Cristo según la profecía e hijo de Jacob y de Judá según la sucesión de linaje <sup>10</sup>.

33. Oíd ahora cómo el profeta Isaías predijo con palabras expresas que había de nacer de una Virgen. Así habló, en efecto: “He aquí que una Virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo y llamarán su nombre *dios con nosotros*.”. Porque dios, por el Espíritu profético, anunció como futuras las cosas que eran increíbles y parecían imposibles a los hombres, para que cuando sucediesen no se les negase crédito, antes al contrario, fueran creídas por lo mismo que estaban profetizadas. Mas para que algunos, entendiendo mal la profecía citada, no nos objeten las mismas cosas que nosotros alegamos contra los poetas, según los cuales Júpiter se acercó a varias mujeres con propósitos deshonestos, intentemos explicar estas palabras: *He aquí que una Virgen concebirá en su seno*, indica que había de concebir sin unión carnal. Porque si con algún [varón] hubiera tenido trato, ya no sería virgen. Pero la virtud de Dios, que vino sobre la Virgen, le dio sombra e hizo que concibiera sin dejar de ser Virgen. Y el Angel de Dios que entonces fue enviado a la misma Virgen le anunció la alegre nueva con estas palabras: “He aquí que concebirás en tu seno por obra del Espíritu Santo y darás a luz un Hijo y será llamado Hijo del Altísimo y llamarás su nombre Jesús. Porque El salvará a su pueblo de los pecados de los mismos”, como enseñaron los que pusieron por escrito todas las cosas que pertenecen a nuestro Salvador Jesucristo; creemos a éstos porque por medio de Isaías, de quien ya hablamos, el Espíritu profético había anunciado que El nacería como acabamos de exponer. Y por lo que hace al Espíritu y a la virtud de Dios emana, no es posible entenderlas sino del Verbo, que es el primogénito de Dios, como ya lo anunció aquel Moisés que ya indicamos <sup>11</sup>. Y este espíritu, habiéndose ingerido en la Virgen y dado sombra a la misma, la hizo concebir no por unión carnal, sino por eficacia. Y Jesús, nombre que corresponde a la lengua hebrea, suena lo mismo que Salvador en griego. Por eso, el Angel dio a la Virgen: “Y llamarás su nombre Jesús, porque El salvará a su pueblo de los pecados de los mismos”. Y

que los poetas, cuando están divinamente inspirados, no son movidos por otro que por el Verbo divino, cosa que vosotros mismos lo concebiréis <sup>12</sup>.

34. Oíd ahora cómo otro profeta, llamado Miqueas, anunció dónde había de nacer. Así dijo, en efecto: “Y tu, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la más pequeña entre las principales de Judá, porque de ti ha de salir el jefe que fija a mi pueblo”. Hay, en efecto, en tierra de los judíos un pueblo que dista treinta y cinco estadios de Jerusalén, allí nació Jesucristo, como podéis comprobarlo por las descripciones del censo que se hicieron bajo Quirenio, vuestro primer presidente en la Judea.

35. Oíd también cómo estaba profetizado que Cristo, ya nacido, había de vivir oculto a los hombres hasta la edad viril, como sucedió de hecho. Las palabras son las siguientes: “Un niño nos ha nacido y un joven se nos ha dado; sobre sus hombros debe estar el imperio que le pertenece”, indicio del poder de la Cruz, clavado en la cual aplicó sus hombros, como con el progreso de la oración se demostrará más claramente. Nuevamente el mismo profeta Isaías, divinamente inspirado por el Espíritu profético, escribió: “Extendí mis manos al pueblo incrédulo y rebelde, a aquellos que caminan por senda no buena. Me piden ahora el juicio y se atreven a acercarse a Dios”. Y nuevamente dijo con distintas palabras, por medio de otro profeta: “Ellos traspasaron sus manos y pies y echaron suertes sobre su vestido”. Y ciertamente, David, rey y profeta, que dijo estas cosas, no padeció ninguna de ellas. Pero las manos de Jesucristo fueron extendidas cuando fue crucificado por los judíos, que contradecían y afirmaban que El no era el Cristo. Pues por ludibrio, como dijo el profeta, lo colocaron en el Tribunal y le dijeron: *júzganlos*. Y aquellas palabras *traspasaron mis manos y mis pies* eran un anuncio de los clavos con que en la cruz fueron sujetados sus manos y sus pies. Y después que lo crucificaron dividieron por suerte sus vestidos y los partieron entre aquellos que lo habían crucificado. Y que estas cosas sucedieron así lo podéis comprobar por las actas [levantadas] bajo Poncio Pilato. Y que expresamente se había anunciado que El cabalgaría en un pollino [a cuyo lado] iba la burra, su madre, y que así entraría en Jerusalén, lo demuestran los anuncios de otro profeta, Sofonías, cuyas palabras son las siguientes: “Alégrate vehementemente, hija de Sión; publícalo, hija de Jerusalén. He aquí que tu Rey viene a ti lleno de mansedumbre cabalgando en un pollino, hijo de la que soporta el yugo” <sup>13</sup>.

36. Mas cuando oís que las palabras de los profetas se citan como emanadas de una persona, no las toméis como dichas por los que exteriormente hablaron, sino por el Verbo divino, que las movía. Algunas veces, en efecto, expone las cosas futuras según la costumbre del que las narra con anticipación; otras veces habla en nombre del Señor de todas las cosas, Dios Padre; otras en nombre de Cristo y algunas en nombre de los pueblos que contestan al Señor o al Padre del Señor. Lo cual se puede ver también entre vuestros escritores, pues uno solo escribe todas las cosas, pero introduce varias personas que hablan. Y como los judíos, en cuyas manos están los libros de los profetas, no entendieron esto, tampoco reconocieron a Cristo cuando vino; más aún, nos aborrecen a nosotros, que creemos que vino y demostramos que fue crucificado por ellos, según estaba profetizado.

37. Y para que tengan entendido también esto, en persona del Padre se dijeron las siguientes palabras por aquel Isaías de quien ya hemos hablado: “Conoció el buey a su dueño y [conoció] el asno el pesebre de su amo, pero Israel no me conoció y mi pueblo no llegó a entenderme. ¡Ay de la gente pecadora, del pueblo lleno de pecados, de la descendencia perversa! Hijos inicuos, habéis abandonado al Señor”. Y en otro lugar el mismo profeta dice de nuevo, también en persona del Padre: “¿Qué casa edificaréis para mí? —dice el Señor—. El cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies”. Y de nuevo en otra parte: “Mi alma aborrece vuestras lunas nuevas y vuestros sábados. Y no soporto el día grande del ayuno ni el descanso [del día festivo] y no os diré, aunque vengáis para comparecer ante mi persona. Vuestras manos están llenas de sangre. Aunque ofrezcáis flor de harina de trigo o incienso, todo es abominación para mí. Porque, ¿quién ha requerido estas cosas de vuestras manos? Deshaz, más bien, todas las cadenas de iniquidad; rompe todas las obligaciones emanadas de contratos violentos; cubre al peregrino y al desnudo; da tu pan al que tiene hambre.” Bien podéis, pues, entender cuáles son las cosas que los profetas enseñan en nombre de Dios.

38. Mas cuando el Espíritu profético habla en persona de Cristo, habla de esta manera: “Extendí mis manos al pueblo incrédulo y rebelde, a aquellos que caminan por senda no buena”. Y nuevamente: “Presenté mi espalda a los azotes y mis mejillas a las bofetadas; no aparté mi rostro de la vergüenza de los esputos y el Señor se ha hecho mi auxiliador. Por eso no me he confundido: antes al contrario, he puesto mi rostro como dura piedra. Y estoy seguro de que no seré



confundido, porque cerca está el que me justifica [y salva]”. Y nuevamente dice: “Echaron suertes sobre mi vestido y traspasaron mis manos y mis pies. Mas yo me dormí y cogí [profundo] sueño y resucité porque el Señor me recibió”. Y de nuevo cuando dice: “Hablaron con sus labios, movieron su cabeza diciendo: líbrese a sí mismo.” Que todo esto sucedió a Cristo lo podéis conocer fácilmente. Pues mientras El estaba en la cruz torcieron sus labios y movieron sus cabezas, diciendo El que resucitó a los muertos.

39. Mas cuando el Espíritu profético habla como vaticinando lo futuro, dice lo siguiente: “Porque de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la palabra de Dios. Y juzgará entre las naciones y argüirá a un pueblo numeroso. Y convertirá sus espadas en arados y sus lanzas en hoces y un pueblo no levantará su espada contra otro pueblo y no aprenderán ya más a guerrear”. Y se os puede convencer de que así ha sucedido. Porque de Jerusalén salieron para el mundo entero doce varones ignorantes, que carecían por completo de elocuencia; sin embargo, robustecidos con la virtud divina, anunciaron a todo linaje de hombres que habían sido enviados por Cristo para enseñar a todas la palabra de Dios. Y los que antes estábamos envueltos en mutuas [luchas y] matanzas no solamente no mantenemos guerra con nuestros enemigos, sino que además morimos confesando gustosos a Cristo para no mentir ni engañar a los que nos interrogan. Fácil era, en efecto, que nosotros imitáramos también lo que se dice: *Ha jurado la lengua, pero sin que haya jurado la mente*<sup>14</sup>.

Pero sería ridículo que los soldados alistados y ligados por vosotros con su juramento antepongan la fe jurada a su propia vida, a sus padres, a su patria y a todos sus parientes [y amigos], aunque vosotros no podéis darles cosa alguna incorruptible y que nosotros, que esperamos y codiciamos una vida incorruptible, no suframos todas las cosas para conseguir cuanto deseamos de Aquel que puede dárnoslo.

40. Oíd ahora cómo se vaticinó también respecto a aquellos que predicaron la doctrina [de Cristo] y anunciaron su venida. El profeta y rey ya mencionado habló así, inspirado por el Espíritu profético: “Un día emite palabra al otro día y una noche a la otra noche declara sabiduría. No hay dichos ni palabras donde no se oiga la voz de los mismos. A toda la tierra llegó su voz y al cabo del mundo sus palabras. En el sol puso su tabernáculo, y El, como un esposo que sale de su tálamo, alégrase cual gigante para recorrer el camino”. Hemos considerado conveniente y muy propio de este lugar añadir a estos

algunos otros vaticinios del mismo David, por los cuales podréis conocer cómo el Espíritu profético exhorta a los hombres a vivir; cómo narra la coalición hecha por Herodes, rey de los judíos, y por estos mismos judíos con Pilato, vuestro procurador entre ellos, y con los soldados de éste contra Cristo; cómo habían de creer en El los que fueron llamados de todo linaje de hombres; cómo dice que El es llamado Hijo por Dios y el Padre promete que ha de entregarle, [rendidos] y sometidos, todos sus enemigos; cómo los demonios, en cuanto de ellos depende, se esfuerzan por huir del poder del que es Padre de todos, Dios y Señor, y del mismo Cristo; cómo, por último, Dios llama a todos a penitencia antes que llegue el día del juicio. Están expresados en estas palabras: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malvados, ni estuvo en camino de pecadores, ni se sentó en la cátedra de los pestilentes, antes bien, en la ley de Dios está su delicia y en su ley medita de día y de noche. Y será como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará. No así los malvados, sino como tamo que arrebatara el viento de la superficie de la tierra. Por esto no se levantarán los malvados en el juicio ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Dios conoce el camino de los justos, mas la senda de los malos perecerá. ¿Por qué se amotinaron las gentes y los pueblos piensan cosas vanas? Se presentaron los reyes de la tierra y los príncipes se reunieron en consejo contra el Señor y contra su Ungido diciendo: “Rompamos sus coyundas y echemos de nosotros el yugo de los mismos. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Entonces hablará a ellos en su furor y los turbará con su ira. Yo, empero, he sido constituido rey sobre Sión, su monte santo, publicando el mandato del Señor.” El Señor me ha dicho: “Mi Hijo eres tú; hoy te he engendrado. Pídeme y te daré por herencia las naciones y por posesión tuya los límites de la tierra. Los regirás con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás. Y ahora, reyes, entended, aprended cuantos jugáis la tierra. Servid al Señor con temor y alegraos con temblor. Tomad instrucción, no sea que se irrite el Señor y perezcaís en el camino de justicia cuando se encendiere rápidamente su furor. Bienaventurados todos los que confían en el.”

41. Y de nuevo en otra profecía hecha por el mismo David, mostrando el Espíritu profético que Cristo había de reinar después del suplicio de la Cruz, habla de esta forma: “Cantad al Señor toda la

fuerza y anunciad de día en día su salud. Porque grande es Dios y digno de suprema alabanza; terrible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los gentiles son simulacros de los demonios, pero el [verdadero] Dios hizo los cielos. Gloria y alabanza delante de El y fortaleza y gloria en su santuario. Dad gloria al Señor, Padre de los siglos; tomad presentes y entrad delante de el y adorad en sus atrios santos. Toma ante su presencia toda la tierra, obra con rectitud y no se conmueva: Alégrense entre los gentiles: el Señor ha reinado desde la Cruz <sup>15</sup>.

42. Puesto que el Espíritu profético presenta a veces las cosas futuras como ya sucedidas, como puede notarse en los textos que hemos citado, explicaremos también esto para que no suministre excusa alguna a los lectores. Anuncia como ya hechas aquellas cosas que en absoluto son conocidas como futuras. Presta atención a las cosas que se van a decir para explicar por qué ha de ser tomada la cosa de esta manera. David pronunció estas frases mil quinientos años <sup>16</sup>, antes que Cristo, hecho hombre, fuese crucificado, y ninguno que hubiese sido crucificado antes que el trajo alegría a los gentiles, como tampoco ninguno de los crucificados y muerto, resucitó y reinó, habiendo vuelto a los cielos, y de aquellas cosas que en su nombre han sido promulgadas por los Apóstoles entre todas las naciones proviene la alegría de aquellos que esperan la vida incorruptible anuncia-da por El.

43. Mas para que nadie infiera de lo que acabamos de exponer que según nuestra doctrina todas las cosas acaecen por la necesidad del hado, ya que, según dijimos, todas son previamente conocidas, también resolveré esta dificultad. Sabiendo por los profetas que las penas y los suplicios, lo mismo que los premios, se dan por los méritos de cada uno, confirmamos que esto es verdadero. Porque si esta no es la realidad y todas las cosas se hacen por necesidad del hado, no hay lugar alguno para el libre albedrío. Porque si por hado está establecido que éste ha de ser bueno y el otro malo, ni aquel debe ser alabado ni éste vituperado. Y por otra parte, si el lenguaje humano no tiene facultad para huir de las cosas malas y seguir las buenas por libre decisión del ánimo, fuera de culpa estará todo lo que hace. Pero demostramos con el siguiente argumento que el hombre obra bien o mal por libre decisión del ánimo. Vemos que un mismo hombre pasa de una resolución a otra contraria. Mas si por el hado estuviese decretado que éste fuera bueno o malo, no sería capaz de adoptar resolucio-



nes contrarias ni cambiaría con tanta frecuencia. Pero ni siquiera unos serían malos y otros buenos, o afirmaríamos que el hado es causa de los males y que se pone en contradicción consigo mismo, o nos parecería verdadero lo que ya hemos dicho, a saber, que nada hay bueno ni malo y que únicamente por opinión humana se llaman unas acciones buenas y otras malas. Todo esto es una gran impiedad e injusticia, como lo demuestra la recta razón. En cambio decimos nosotros que un hado irresistible, una necesidad absoluta, que consiste en que se deben premios a los que han obrado bien y el correspondiente castigo a los que obran mal. Porque Dios no ha hecho al hombre igual a las demás cosas, pro ejemplo, a los árboles y a los cuadrúpedos, que nada pueden hacer según juicio y voluntad. Porque no sería digno de remuneración o de alabanza si por espontáneo impulso no eligiera el bien, sino que hubiera nacido así; con razón sería castigado en caso de ser malo, pues no sería tal por espontáneo impulso ni podría ser distinto de aquello que por nacimiento está determinado a ser.

44. Estas cosas no han sido enseñadas por el Espíritu Santo profético, el cual nos asegura por medio de Moisés que Dios dijo estas palabras al primer hombre que fue creado: “He aquí que en tu presencia están el bien y el mal: elige el bien”<sup>17</sup>. Y nuevamente [consta] que por Isaías, otro profeta, fueran dichas [estas palabras] con el mismo sentido como en persona del Padre de todos, Dios y Señor: “lavaos, sed limpios, apartad de vuestras almas los males; aprended a obrar el bien; oíd en derecho al huérfano; amparad a la viuda. Venid y estemos a cuentas, dice el Señor; si vuestros pecados fueren como la grana, los haré blancos como la lana, y si fueren rojos como el carmesí, los haré tan blancos como la nieve. Y si quisiéreis y me oyereis conoceréis los bienes de la tierra; pero si no me oyereis, la espada os consumirá. Porque la boca del Señor lo ha dicho”. Y lo que se ha dicho: *la espada os consumirá*, no quiere decir precisamente han de morir al filo de la espada los que no obedezcan, ya que la espada de Dios es el fuego, del cual serán pasto los que se resuelvan a obrar el mal. Por eso dice: “La espada os consumirá, porque la boca del Señor ha hablado”. Y si hablara de una espada que corta, pero que inmediatamente se retira, no diría que esta espada *os consumirá*. Por lo cual, cuando Platón dijo: “La culpa es del que elige: Dios está libre de toda culpa”, se ve que lo tomó del profeta Moisés. Porque Moisés es más antiguo que todos los escritores de los griegos. Y cuantas cosas escribieron tanto los filósofos como los poetas sobre la inmortalidad del

alma, las penas después de la muerte o la contemplación de las cosas celestiales u otros asuntos semejantes pudieron entenderlo, y lo expusieron, tomando la doctrina de los profetas. Por esto parecen poseer todos algunas semillas de verdad. Pero que la verdad fue conocida por ellos con menor perfección se ve por las contradicciones en que incurren. Si, pues, decimos que las cosas futuras fueron previstas, no queremos decir que acontezcan por la necesidad del hado, sino que previendo Dios todas las acciones futuras de los hombres, y debiendo juzgar a cada uno de los hombres según lo merecen sus actos, ha establecido que dará la recompensa digna de las acciones de cada cual. Predice por el Espíritu profético, llamando siempre al linaje humano a la atención y al recuerdo [de sus enseñanzas] y demostrando que tiene cuidado de los mismos [hombres] y providencia [especial] <sup>18</sup>. Mas por obra de los malos demonios ha sido decretada la muerte contra aquellos que lean los libros de hastarpes, de la Sibila o de los profetas, tanto para impedir por el terror a los hombres que lean estos libros, con cuya lectura se harían mejores adquiriendo conocimiento de cosas buenas, como para mantener la servidumbre en que los tienen, si bien no han podido conseguir esto para siempre. Porque no solamente los leemos nosotros sin temor alguno, sino que os los ofrecemos para que también los leáis vosotros, porque de cierto sabemos que han de agradar a todos. Y aunque convenzamos a pocos, obtendremos grandes ganancias. Porque, como buenos agricultores, recibiremos del Señor la recompensa.

45. Estaba profetizado por David que Dios, Padre de todos, había de llevar al cielo a Jesucristo, al resucitarlo de entre los muertos, y retenerlo allí hasta destruir a sus enemigos los demonios y hasta que se complete el número de los buenos conocidos por El y dotados de virtud, en atención a los cuales no ha enviado todavía la conflagración general. He aquí las palabras de David: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra en tanto que pongo tus enemigos por estrado a tus pies. La vara de tu fortaleza enviará Dios desde Jerusalén; domina en medio de tus enemigos. Contigo está el principado en el día de tu poder y entre los resplandores de la santidad; de su seno y antes de la aurora lo ha engendrado”. Aquellas palabras *la vara de tu fortaleza enviará Dios desde Jerusalén* eran un vaticinio de aquella poderosa doctrina, que sus Apóstoles, partiendo de Jerusalén, habían de predicar por todo el mundo. Y aunque está decretada y preparada para la muerte para todos los que enseñan o confiesan resueltamente el nom-

bre de Cristo, nosotros lo abrazamos y lo enseñamos por todo el mundo. Y si también vosotros leéis estas páginas con ánimo hostil, no podréis hacer otra cosa que matar, según ya hemos dicho. Esto ciertamente no nos ocasiona perjuicio alguno a los cristianos, pero a vosotros y a cuantos injustamente nos aborrecen y no hacen de ello penitencia proporciona un eterno suplicio por medio del fuego.

46. Más, apartándose de la razón y con intento de falsear lo que hemos dicho, pueden observar algunos que, según decimos, Cristo nació hace ciento cincuenta años, bajo Quirenio, y que después, bajo Poncio Pilato, enseñó las doctrinas que le atribuimos, de donde se deduce, al parecer, que fueron del todo inocentes cuantos vivieron antes de aquel tiempo. Procuraremos pues, resolver esta duda. Ya sabemos, y lo declaramos más arriba, que Cristo es el primogénito de Dios y la razón o idea de la cual participa todo el linaje humano. Y cuantos vivieron, según la razón, son cristianos, aunque hubieran sido considerados como ateos, como entre los griegos fueron Sócrates, y Heráclito; entre los bárbaros, Abraham, Ananías, Azarías, Misael y Elías y muchos otros, cuyos nombres y acciones renunciamos a mencionar porque resultaría esto muy largo. Igualmente los que en la antigüedad vivieron contra la razón fueron enemigos de Cristo y homicidas de aquellos que vivían con arreglo a la razón. Mas los que según la razón vivieron y viven, cristianos son impávidos e intrépidos. Y si se pregunta la causa de que por la virtud del Verbo y según la voluntad del Padre de todos, Dios y señor, hubiera sido engendrado de una Virgen y llamado Jesús, crucificado y muerto y luego hubiera resucitado y vuelto al cielo, fácilmente podrá deducirla un varón discreto de aquellas cosas que con tantas palabras hemos expuesto. Mas ahora, como es menos necesaria la exposición de este punto, pasemos a explicar los que son más necesarios <sup>19</sup>.

47. Por lo que hace a la futura devastación de la tierra de los judíos, oíd lo que dijo el Espíritu profético. Sus palabras se pronuncian como en persona de los pueblos que se admiran de lo que ha sucedido, y son las siguientes: "Sión se ha convertido en un desierto, Jerusalén en una soledad; nuestra casa, nuestro santuario ha sido entregado a la maldición; [el santuario] glorioso en el cual te alabaron nuestros padres ha sido devorado por el fuego; todas, pues, las cosas preciosas han sido destruidas. Y en todas estas cosas estuviese quieto y callaste y nos humillaste sobremanera". Ahora bien, que Jerusalén ha sido reducida a una soledad, com esta predicho, lo sabéis vosotros



perfectamente. Que ella se habrá de convertir en una soledad y que a ninguno de sus naturales sería permitido habitar en la misma lo anunció Isaías con estas palabras: “La tierra de los mismos está desierta; a su presencia la devoran sus enemigos: no hay ninguno de ellos que habite en la misma”. Y vosotros sabéis perfectamente que está prohibido que ningún judío habite ahora en Jerusalén y que está señalada la pena de muerte para el judío que entre en ella si es descubierto <sup>20</sup>.

48. Ved ahora por estas palabras cómo estaba profetizado que nuestro Cristo había de curar todas las enfermedades y resucitar lo muertos: “Cuando El venga saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua de los mudos; los ciegos verán, los leprosos serán limpiados y los muertos resucitarán y andarán”. Que todo esto fue hecho por El lo podéis comprobar por las actas levantadas bajo Poncio Pilato. Y de qué manera predijo el Espíritu profético que había El de ser muerto, juntamente con los hombres que esperasen en el, lo podéis conocer por estas palabras de Isaías: “He aquí cómo perece el Justo y nadie para mientes en ello y los varones justos son arrebatados y nadie lo considera. Delante de la injusticia será quitado el Justo y su sepultura estará en paz: ha sido quitado de medio.”

49. Y de nuevo Isaías profetizó cómo los pueblos de los gentiles habían de adorarle, aunque nunca tuvieron la esperanza puesta en el mismo, y en cambio los judíos, que siempre le esperaron, no le habían de reconocer cuando viniera. Todas estas cosas fueron dichas como en persona de Cristo en esta forma: “Me manifesté a los que no preguntaban por Mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gentes que no invocaban mi nombre: aquí me tenéis. Extendí mis manos al pueblo que no creía y contradecía, a los que caminan no por senda buena, sino en pos de sus pecados, pueblo que en mi cara me provoca de continuo a ira”. Porque los judíos, que tenían en sus manos las profecías y esperaban siempre al Cristo que había de venir, no lo reconocieron, y no solamente no lo reconocieron, sino que, además, lo mataron. Y los que procedían de los pueblos gentiles, aunque no habían oído cosa alguna de Cristo hasta que los Apóstoles, saliendo de Jerusalén, lo anunciaron y les entregaron las profecías, llenos de gozo y de fe renunciaron a los ídolos, y por medio de Cristo, se consagraron al Dios increado. También estaba anunciada otra cosa: que se divulgaría [el rumor] de nefandos crímenes contra los que confiesan a Cristo. Igualmente [se anunció] que serían desgraciados los que lanzaran maldiciones contra El y dijeran que era excelente

conservar las viejas instituciones; lo podéis ver por estas breves palabras de Isaías: “¡Ay de vosotros, que llamáis dulce a lo amargo y amargo a lo dulce!”<sup>21</sup>.

50. Que por nosotros se hizo hombre y padeció tormentos e ignominias y que segunda vez ha de venir con gloria consta por estos vaticinios que vais a oír<sup>22</sup>: “Por cuanto entregaron a la muerte el alma del mismo y fue contado con los perversos, El cargó con los pecados de muchos y será propiciación por los malvados. He aquí que entenderá mi siervo y será exaltado y glorificado sobremanera. Como se pasmarán de Ti muchos, también su aspecto perecerá sin gloria a [otros] hombres y su gloria [será despreciable] para éstos. Así se admirarán muchas gentes y los reyes cerrarán sobre El sus bocas, porque verán lo que nunca les fue contado y entenderán lo que jamás habían oído. ¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de Dios? Anunciaremos en presencia de El como un muchacho, com raíz [que brota] de tierra seca; no hay parecer en El ni hermosura; lo vimos y no tenía hermosura ni atractivo: su aspecto era despreciable y como del más desfallecido entre los hombres. Un hombre convertido en una llaga y acostumbrado a sufrir el dolor, porque su rostro inspira aversión, es despreciado y tenido en nada. Este carga con nuestros pecados y sufre por nosotros, y nosotros hemos creído que él estaba en el trabajo, en el dolor y en el abatimiento. Mas El ha sido herido por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz sobre El; por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas: [cada] hombre erró su camino. [El Señor] lo entregó [a la muerte] por nuestras iniquidades y, puesto en gran aflicción, no abrió su boca. Como oveja fue llevado [al matadero], y como el cordero, que está mudo ante el que lo trasquila, no abrió su boca. Con la humillación de El fue alzado su juicio.” Después que fue crucificado se apartaron de El todos sus discípulos negándole. Y resucitando luego de entre los muertos se les apareció vuelto a la vida y les enseñó a leer las profecías, en que todas estas cosas estaban anunciadas como futuras. Lo vieron subir a los cielos y creyeron en El y, robustecidos con la fortaleza que desde allí les comunicó, marcharon [a predicar] a todo el linaje humano: enseñaron estas cosas y fueron llamados Apóstoles.

51. Mas para mostrarnos el Espíritu profético que Aquel que padece estas cosas tiene un linaje inenarrable e impera a sus enemigos, habló en esta forma: “¿Quién contará su generación? Porque

cortada fue de la tierra su vida. Por las iniquidades de ellos pasó a la muerte. Y dará a los perversos para su sepultura <sup>23</sup>, y a los ricos en la muerte del mismo. Porque El no hizo la iniquidad ni en sus labios se encontró jamás el engaño. Si El se entregase por el pecado, vuestra alma verá una larga descendencia. Y el Señor quiere sacar del dolor su alma, mostrarle la luz, formar su inteligencia, justificar al justo que sirve a muchos. Y El cargará con nuestros pecados; por lo mismo El dominará a muchos y repartirá los despojos de los fuertes, pues fue entregada su alma a la muerte y fue contado entre los malvados y cargó con los pecados de muchos y fue entregado por las iniquidades de los mismos.” Oíd ahora cómo estaba predicho que subiría a los cielos: “Levantad las puertas de los cielos; abríos para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y el Señor poderoso.” Cómo además ha de venir del cielo en gloria, lo conoceréis por las palabras que sobre este punto escribió el profeta Jeremías, y que son las siguientes: “He aquí que, como Hijo del hombre, viene entre las nubes del cielo y sus Angeles con El.” <sup>24</sup>.

52. Como, pues, ya hemos demostrado que todas las cosas que han acontecido estaban anunciadas por los profetas antes que sucediesen, necesario es creer que acontecerán aquellas otras que igualmente han sido profetizadas como que han de suceder algún día. Porque así como las cosas que ya acontecieron, acontecieron anunciadas e ignoradas, así también las que todavía están por venir sucederán, aunque se ignoren y no se crean. Los profetas predijeron dos advenimientos de El: uno ciertamente, que ya se ha verificado, como de hombre despreciado y sujeto a dolores, y otro, cuando se anuncia que vendrá con gloria desde los cielos, juntamente con su ejército angélico, cuando resucitará los cuerpos de todos los hombres que han existido y revestirá de incorrupción los cuerpos de los buenos y enviará los de los malos, con aptitud para padecer eternamente, al fuego eterno con los perversos demonios. Y demostraremos cómo también están predichas estas cosas. Habla sí el profeta Ezequiel: “Y se llegaron cada articulación a la suya y cada hueso al suyo. Y toda rodilla se doblará ante el Señor y toda lengua le ensalzarán.” <sup>25</sup>. Mas en qué sentido y tormento han de vivir los malos, sabedlo por las palabras que igualmente se han escrito de esto: “El gusano de ellos no morirá y el fuego de los mismos no se extinguirá <sup>26</sup>, y entonces se arrepentirán cuando nada les aprovechará. Y el propio Zacarías predijo qué habrán de decir los pueblos de los judíos cuando lo vean venir con gloria: “Man-



daré a los cuatro vientos que congreguen a los hijos dispersos, mandaré al Boreas que lleve y al Austro que no ponga tropiezos. Y entonces habrá un llanto grande en Jerusalén, no llanto [solamente] de la boca o de los labios, sino llanto del corazón; no rasgarán sus vestiduras, sino sus almas, y llorarán la tribu junto a otra tribu y pondrán sus miradas en Aquel al cual hirieron, y dirán: “¿Por qué, Señor, has permitido que nos apartáramos de tu camino? La gloria que cantaron nuestros padres se nos ha convertido en ignominia”<sup>27</sup>.

53. Aunque tenemos otros muchos testimonios de los profetas y podríamos presentarlos, terminamos ya, pensando que bastan los alegados para convencer a cuantos tienen sus oídos preparados para oír y entender. Juzgamos también que pueden ver cómo nosotros no hablamos de tal manera que no podamos demostrar lo que decimos, como hacen los que inventan fábulas, como las que se refieren a los supuestos hijos de Júpiter. ¿Cómo, en efecto, creeríamos de un hombre crucificado que es el primogénito de Dios, y que algún día ha de juzgar al mundo entero, si no encontráramos profecías acerca de El, anteriores a su venida al mundo, y no las viéramos confirmadas por los hechos: la destrucción de la tierra de los judíos, la muchedumbre de todos aquellos que de todo linaje de hombres creyeron en la doctrina de los Apóstoles [de Cristo] y se apartaron de los viejos institutos en que habían vivido equivocadamente, a saber, mirándonos a nosotros mismos y a muchos gentiles, y viendo que ellos y nosotros somos cristianos más verdaderos que los del pueblo judío y samaritano? Porque todos los demás pueblos de la humanidad son llamados gentiles por el Espíritu profético, en tanto que los judíos y los samaritanos son llamados tribus de Israel y casa de Jacob. Y para probar que estaba anunciado que creerían más de los gentiles que de los judíos y samaritanos, citaremos el siguiente vaticinio: “Alégrate, estéril, que no das a luz; levanta canción y da voces de júbilo, tú que nunca estuviste de parto, porque son más los hijos de la abandonada que de la casada”<sup>28</sup>. Abandonadas estaban, en efecto, e ignorantes del verdadero Dios las naciones que adoraban las obras de las manos humanas; mas los judíos y los samaritanos, que poseían la palabra divina, comunicada a los mismos por los profetas, y siempre habían esperado a Cristo, no lo reconocieron cuando vino y se hizo presente, a excepción de unos pocos, de los cuales ya había anunciado que se salvarían el Espíritu profético por Isaías. En persona de los mismos dijo, en efecto, Isaías: “Si el Señor no nos hubiese dejado unos cortos resi-

duos, hubiéramos sido como Sodoma y Gomorra.”<sup>29</sup>. Porque Sodoma y Gomorra son mencionadas por Moisés como ciudades que fueron moradas de impíos, las cuales Dios destruyó abrasándolas con una lluvia de fuego y azufre, sin respetar más que un forastero, caldeo de linaje, llamado Lot, el cual quedó incólume con sus hijas. Cuantos quieren pueden convencerse por sí mismos que esta región continúa desierta, abrasada y estéril. Y cómo fueron conocidos de antemano los más sinceros y más fieles, que proceden de la gentilidad, lo dice Isaías en las siguientes palabras: “Israel, incircunciso de corazón; los gentiles, incircuncisos porque conservan el prepucio.”<sup>30</sup>. Tantas pruebas, pues, y tan grandes puestas antes lo ojos son bastantes para producir un convencimiento fundado en razón, una fe firme en todos aquellos que están dispuestos a abrazar la verdad y no siguen [vanas] opiniones ni sirven a las pasiones.

54. Mas los que refieren las fabulosas invenciones de los poetas no presentan demostración alguna a lo jóvenes [deseosos de] aprender; nosotros vamos a demostrar que estas cosas se han dicho por instigación de los malos demonios, para engañar y apartar [del bien] al humano linaje<sup>31</sup>. Porque habiendo sido que los profetas anunciaban el advenimiento futuro de Cristo y que los hombres perversos serían atormentados, hicieron que muchos se llamaran hijos de Júpiter, engendrados por él, convencidos de que podrían lograr que los hombres considerasen las profecías relativas a Cristo como unas fábulas prodigiosas, muy semejantes a aquellas que inventaron los poetas. Y estas cosas fueron divulgadas entre los griegos y entre todos los gentiles, pues oían a los profetas el anuncio de que allí había de ser más general y firme la fe en Cristo. Pero demostraremos que ellos, al oír los oráculos de los profetas, no penetraron bien el sentido de los mismos y, como equivocados, habían imitado las cosas de Cristo. El profeta Moisés fue en efecto, como ya hemos dicho, más antiguo que todos los escritores y vaticinó así: “No faltará el príncipe de la casa de Judá, ni de su descendencia el jefe, hasta que venga Aquel al cual está reservado [el reino], y El será la expectación de las gentes y atará su pollino a la vid y lavará sus vestidos en sangre de uva”. Habiendo oído los demonios estas palabras del profeta, dijeron que Baco es hijo de Júpiter y enseñaron que es el inventor de la vid; por eso presentan el vino en los misterios [de Baco] y enseñan que éste, despedazado, subió al cielo. Y como en la profecía de Moisés no se decía expresamente si el que había de venir era Hijo de Dios y si, montado en el